



Pensar con las manos: La filosofía como herramienta en Cómo hacer cosas con Foucault

Thinking with your hands: Philosophy as a tool in How to Do Things with Foucault

Fecha de recepción: 3 de octubre de 2025 - Fecha de aprobación: 30 octubre de agosto de 2025

Juan Manuel Hernández Aguilar¹
Universidad nacional abierta y a Distancia. UNAD - Colombia

Resumen

El presente trabajo ofrece una reseña filosófica del libro *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso* (2021), del pensador español Francisco Vázquez García. En la reseña se analiza el problema central que vertebraba la obra: entender el pensamiento filosófico no como un sistema teórico cerrado, sino como una práctica activa, abierta y transformadora. El autor propone reinterpretar la herencia foucaultiana mediante la metáfora de la "caja de herramientas", entendida como un conjunto de conceptos operativos que pueden ponerse al servicio de la acción crítica y la intervención social.

En conclusión, esta reseña sostiene que Vázquez García logra revitalizar la filosofía foucaultiana al transformarla en una práctica vital: una forma de pensamiento que no se conforma con describir el mundo, sino que busca intervenir en él y transformarlo.

Palabras clave

Foucault; filosofía contemporánea; crítica; poder; libertad; Francisco Vázquez García.

¹ Licenciado en Literatura y Profesional en Filosofía, Magíster en Filosofía y Doctor en Filosofía de la Universidad del Valle – Colombia. Actualmente docente en la Universidad nacional Abierta y a Distancia y líder del grupo de investigación Cibercultura y Territorio. filosofoliterato@gmail.com ORCID 0009-0005-3103-7302

Abstract

This paper offers a philosophical review of the book *How to Do Things with Foucault: Instructions for Use* (2021), by the Spanish thinker Francisco Vázquez García. Throughout the review, the central problem that underpins the work is analyzed: the possibility of understanding philosophical thought not as a closed theoretical system, but as an active, open, and transformative practice. The author proposes to reinterpret the Foucauldian legacy through the metaphor of the "toolbox", understood as a set of operational concepts that can be put at the service of critical action and social intervention. In conclusion, this review argues that Vázquez García manages to revitalize Foucault's philosophy by transforming it into a vital practice: a form of thought that does not merely describe the world, but seeks to intervene in it and transform it.

Keywords:

Foucault; – contemporary philosophy; – critique; – power; – freedom; – Francisco Vázquez García.

Introducción

En el panorama filosófico contemporáneo, donde el pensamiento parece condenado a repetirse en bucles de interpretación infinita, el libro de Francisco Vázquez García, *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso* (2021), irrumpie como una defensa de la filosofía entendida no como archivo, sino como práctica viva. En un gesto coherente con el espíritu del propio Michel Foucault, Vázquez evita el comentario reverencial y propone una lectura funcional: usar al filósofo como se usa una herramienta, no como se venera un ídolo. Su punto de partida, una frase célebre de Foucault: —“no me pregunten quién soy ni me pidan que permanezca igual” (2008, p. 23)—, se convierte en la brújula de un texto que busca rescatar la potencia transformadora de la filosofía frente al riesgo de su fosilización académica.

Desde el inicio, Vázquez plantea un diagnóstico doble: por un lado, el pensamiento foucaultiano ha sido objeto de una “lectura de lector”, propia de la hermenéutica tradicional, centrada en descifrar significados; por otro, reclama una “lectura de autor”, pragmática y experimental, que transforma los textos en instrumentos de acción. Su propósito, por tanto, no es añadir un comentario más al océano exegético sobre Foucault, sino mostrar cómo se pueden usar sus ideas como quien emplea un destornillador: para abrir, desmontar o modificar estructuras de poder (Vázquez García, 2021, pp. 9–11).

Esta idea de “usar a Foucault” tiene raíces en la metáfora de la “caja de herramientas”, surgida en los años setenta, cuando el filósofo francés afirmaba que

sus libros no eran tratados teóricos, sino utensilios conceptuales. Vázquez rastrea el origen, las reinterpretaciones y las críticas de esa metáfora, mostrando que, más que un capricho retórico, expresa una concepción entera del pensamiento: pensar no como actividad contemplativa, sino como *tekné*, es decir, como arte de intervenir en lo real (Vázquez García, 2021, pp. 13–15).

El texto se organiza como una guía metodológica para comprender los distintos modos de relación con Foucault. A partir de una tipología que distingue entre usos ocasionales, segmentarios, heurísticos, programáticos y poiéticos, el autor examina desde los trabajos académicos que citan a Foucault por moda hasta las prácticas artísticas o políticas que efectivamente lo emplean como instrumento crítico. Cada uso revela un modo de filosofar, y esta clasificación funciona como reflejo del estado actual del pensamiento: un campo atravesado por tensiones entre erudición y praxis, entre teoría y vida (Vázquez García, 2021, pp. 17–20).

En este sentido, *Cómo hacer cosas con Foucault* no solo analiza un fenómeno teórico, sino que también plantea una pregunta fundamental sobre el sentido de la filosofía hoy: ¿para qué sirve pensar si no es para transformar? En tiempos en que las ideas circulan como mercancías simbólicas, Vázquez propone volver al gesto originario de filosofar: convertir la crítica en una forma de creación. Así, su texto no se limita a explicar a Foucault; lo actualiza. La filosofía deja de ser una disciplina escolar y se convierte, nuevamente, en una práctica de libertad.

Problema filosófico, tesis y conceptos fundamentales

El problema filosófico que articula *Cómo hacer cosas con Foucault* es, en el fondo, una reflexión sobre la utilidad del pensamiento filosófico. Vázquez García se pregunta qué significa *usar* una teoría en lugar de interpretarla y hasta qué punto es legítimo transformar el pensamiento de un autor en herramienta para la acción. Detrás de esta cuestión subyace una inquietud mayor: ¿puede la filosofía seguir siendo crítica en una época que ha domesticado incluso a sus pensadores más radicales? En otras palabras, Vázquez invita a pensar si es posible mantener viva la potencia subversiva del pensamiento sin convertirlo en dogma o mercancía académica. Su diagnóstico es claro: cuando la filosofía se vuelve comentario o

canon, deja de pensar; cuando se convierte en herramienta, empieza a actuar (2021, p. 14).

La tesis central del libro puede formularse así: el pensamiento de Foucault no constituye un sistema cerrado ni una teoría universal, sino un repertorio de instrumentos conceptuales abiertos al uso, la variación y la reinvención. Foucault no debe ser leído como un fundador de discursividad en el sentido dogmático —como Marx o Freud—, sino como un experimentador que legó métodos de análisis más que doctrinas. En ese sentido, Vázquez afirma que "Foucault es también un fundador de discursividad, pero lo que suministra son elementos fragmentarios: esquemas, pistas, ideas" (Vázquez García, 2021, p. 15). La fuerza de esta tesis radica en su carácter paradójico: la filosofía solo sobrevive cuando se deja usar, cuando se expone al riesgo de ser desbordada por el presente.

Para desarrollar esta idea, el autor despliega una taxonomía de los usos de Foucault, que en realidad funciona como una cartografía de los modos contemporáneos de filosofar. El *uso ocasional* se limita a la cita superficial o decorativa; el *segmentario* combina nociones foucaultianas con otros marcos teóricos; el *heurístico* somete sus conceptos a prueba en contextos nuevos; el *programático* aplica sistemáticamente el método arqueogenalógico y el *poiético* emplea a Foucault como fuente de creación ética, política o artística (Vázquez García, 2021, pp. 16–33). Esta clasificación es más que un recurso pedagógico: constituye un reflejo del campo filosófico actual, dividido entre la repetición ritual del saber y su puesta en práctica creativa.

Entre los conceptos fundamentales destacan tres: discurso, poder y uso. El discurso no es para Foucault una simple expresión de ideas, sino una práctica que produce realidad; y el uso, reinterpretado por Vázquez, es la forma contemporánea de hacer filosofía, una práctica que articula pensamiento y acción. En realidad, el término *uso* funciona aquí como un puente entre la teoría y la praxis, puesto que recuerda que el pensamiento no se valida por su coherencia interna, sino por su capacidad efectiva de producir transformaciones. Pensar, sugiere Vázquez, no consiste en explicar el mundo desde una distancia cómoda, sino en intervenir activamente en el presente (2021, p. 27).

Esta concepción del filosofar como uso tiene un alcance tanto ético como político, al obligar a repensar el papel del intelectual en la sociedad contemporánea. El filósofo deja de ocupar la posición del intérprete universal —figura abstracta y distante—, y asume la del intelectual específico, inserto en contextos concretos y capaz de incidir en ellos con lucidez, sensibilidad y responsabilidad. De este modo, la filosofía deja de concebirse como un lujo teórico reservado a eruditos y se redefine como una práctica situada: un ejercicio crítico que produce efectos reales en el entramado social, cultural y político.

En este punto, Vázquez retoma la lección más viva de Foucault: la crítica no es un gesto negativo, sino un ejercicio de libertad. La obra *Cómo hacer cosas con Foucault* se sitúa en una encrucijada muy precisa de la historia reciente del pensamiento. Surge tras más de cuatro décadas de proliferación de estudios foucaultianos, un campo que, paradójicamente, ha institucionalizado a un pensador que siempre desconfiaba de las instituciones del saber. Francisco Vázquez García escribe desde ese punto de saturación: cuando Foucault se ha convertido en canon; cuando su pensamiento ha sido absorbido por el currículo universitario y por las modas intelectuales. Su gesto, por tanto, es doblemente crítico: hacia la academia que lo repite sin riesgo y hacia las lecturas que lo usan como un fetiche de radicalidad vacía (2021, p. 42).

Desde el punto de vista histórico, el libro dialoga con una tradición filosófica que ha problematizado el estatuto del pensamiento después del estructuralismo. En los años setenta y ochenta, figuras como Deleuze, Derrida y el propio Foucault propusieron romper con la idea de una filosofía como sistema, abriendo paso a una concepción más experimental y rizomática del pensar. Vázquez recupera esa herencia, pero la actualiza en clave contemporánea: en una época dominada por el exceso de información y la precariedad de las verdades, el pensamiento se vuelve eficaz solo si se traduce en práctica. Por ello, el autor entiende la filosofía como un saber operativo, no contemplativo, capaz de intervenir en las lógicas de poder que hoy se manifiestan en la tecnología, la biopolítica y la cultura digital.

Desde la perspectiva filosófica, la filiación de Vázquez es compleja. Aunque su escritura se apoya en el corpus foucaultiano, mantiene distancia crítica respecto de este. De hecho, uno de los logros del libro consiste en mostrar que “volver a

Foucault" solo tiene sentido si se actúa contra la tentación del retorno literal. En lugar de invocar la fidelidad al maestro, Vázquez García prefiere el uso creativo, el desplazamiento, incluso la traición productiva. En este sentido, su proyecto recuerda a lo que Deleuze llamaba "una filosofía menor": aquella que no se limita a comentar, sino que produce pensamiento a partir de otros pensamientos (Vázquez García, 2021, p. 44).

En el plano cultural, el libro resuena con las tensiones actuales entre conocimiento y poder. En un mundo donde la información se multiplica pero la comprensión escasea, Vázquez García propone rescatar el pensamiento como acto de resistencia. Su lectura de Foucault se convierte en un llamado a los intelectuales contemporáneos para que abandonen la comodidad del análisis y asuman la responsabilidad de la intervención. "El pensamiento que no actúa se pudre en sus conceptos" podría ser la consigna implícita del libro, una frase que condensa su *ethos* filosófico y su valor político (2021, p. 46).

Por último, esta contextualización permite apreciar la relevancia del texto en el debate actual sobre la función del saber. En tiempos en que las redes sociales producen opinión sin reflexión, *Cómo hacer cosas con Foucault* propone una ética del pensamiento lento, artesanal y autocrítico. Frente a la velocidad de la opinión, Vázquez reivindica la lentitud de la crítica; frente al espectáculo de la teoría, la modestia del análisis concreto. En su propuesta subyace una paradoja: solo cuando el pensamiento se desprende de su pretensión de verdad puede volver a ser realmente transformador. Y en esa paradoja radica su potencia filosófica.

La lectura de *Cómo hacer cosas con Foucault* permite advertir que Vázquez García no pretende simplemente actualizar al pensador francés, sino repensar la propia práctica filosófica desde sus fundamentos. En su análisis late una convicción profunda: la filosofía no debe ser el arte de explicar lo ya dicho, sino la capacidad de reabrir los discursos cerrados. En este sentido, el texto funciona como una crítica al modelo hermenéutico dominante, según el cual el filósofo debe interpretar fielmente la palabra del autor. Para Vázquez García, esa fidelidad es una forma de servidumbre intelectual. En cambio, usar un pensamiento, arriesgarlo, deformarlo y ponerlo a prueba implica asumir la filosofía como ejer-

cicio de libertad. Como advierte el propio autor: "el peligro no está en abusar de Foucault, sino en fosilizarlo en una ortodoxia" (2021, p. 41). Desde esta perspectiva, el libro puede entenderse como una defensa del pensamiento impuro: un pensamiento que no teme mezclarse con prácticas, contextos y experiencias ajenas al ámbito académico. Vázquez García demuestra que el propio Foucault edificó su obra a partir de materiales heterogéneos —historia, literatura, medicina, política— y que su potencia crítica proviene precisamente de esa hibridación.

En consecuencia, "usar" a Foucault no equivale a convertirlo en un manual metodológico, sino a prolongar su gesto transgresor: pensar con los cuerpos, con los archivos y desde los márgenes del saber. La filosofía, lejos de presentarse como un discurso cerrado y autosuficiente, aparece en este enfoque como un verdadero laboratorio: un espacio en el que lo conceptual se funde con lo vital (Vázquez García, 2021, pp. 43–45).

No obstante, Vázquez evita caer en el pragmatismo superficial que confunde la libertad interpretativa con la falta de rigor. Su clasificación de los distintos usos de Foucault actúa también como advertencia: la "caja de herramientas" no debe transformarse en un supermercado teórico en el que los conceptos se elijan arbitrariamente sin contexto ni precisión. Por ello, su propuesta mantiene un equilibrio entre dos peligros opuestos: el dogmatismo del comentario erudito y el relativismo del "todo vale". En ese equilibrio se sostiene la fuerza de su reflexión filosófica.

Entre ambos, defiende una vía intermedia que podríamos llamar uso crítico, en la que la fidelidad consiste no en repetir, sino en prolongar un pensamiento en nuevos contextos. Esa posición recuerda a la actitud socrática: filosofar no para enseñar, sino para incomodar, para suscitar en otros el deseo de pensar por sí mismos. Desde una perspectiva personal, el libro de Vázquez García resulta especialmente pertinente en el contexto actual, marcado por la inflación teórica y la crisis de sentido del discurso filosófico. En una época donde la filosofía parece haber cedido su lugar al comentario mediático o al activismo emocional, este texto rescata la figura del pensador-artesano, aquel que trabaja con conceptos como quien afila una herramienta con precisión y paciencia. La filosofía, sugiere el autor, no cambia el mundo de inmediato, pero modifica la manera de habitarlo. Es una

forma de cuidado de sí y del lenguaje y un gesto de resistencia frente a la pasividad intelectual (2021, p. 48).

Cómo hacer cosas con Foucault logra algo poco común en la filosofía contemporánea: unir el rigor conceptual con la vitalidad del pensamiento. No ofrece respuestas, sino procedimientos; no ofrece doctrinas, sino modos de pensar. Esa es quizás su mayor lección: que la filosofía no debe servir para clausurar las preguntas, sino para mantenerlas abiertas. La lectura de *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso* confirma que el gesto de Francisco Vázquez García no es simplemente exegético, sino emancipador. Su propuesta de "usar" a Foucault implica una ética del pensamiento que trasciende al propio autor francés: pensar es intervenir, no reproducir. Esta idea, que atraviesa el libro en todas sus dimensiones, redefine el lugar de la filosofía en un tiempo saturado de discursos y carente de pensamiento vivo. Frente a la tendencia de convertir la teoría en un sistema cerrado, Vázquez apuesta por una filosofía como práctica de libertad, un modo de resistir tanto al dogmatismo como a la superficialidad.

El autor logra algo que la tradición filosófica pocas veces consigue: reconciliar la precisión conceptual con la audacia crítica. No teme reconocer que toda lectura de Foucault es, inevitablemente, una traición, pero prefiere esa traición productiva a la fidelidad estéril. De ahí que su tipología de usos del pensamiento foucaultiano funcione también como una radiografía del pensamiento contemporáneo: los usos ocasionales y segmentarios reflejan el academicismo repetitivo, mientras que los usos heurísticos, programáticos y poiéticos revelan la posibilidad de un pensamiento creador, capaz de crear nuevos modos de ver y de actuar (Vázquez García, 2021, pp. 51–55).

La conclusión que se desprende de esta obra no es únicamente metodológica, sino política. En una época en que las ideas se consumen con la misma rapidez con la que se olvidan, *Cómo hacer cosas con Foucault* nos recuerda que pensar sigue siendo un acto de insumisión. Pensar con Foucault, como propone Vázquez, es volver a aprender a mirar: desmontar lo evidente, interrogar los gestos y detectar las formas invisibles del poder. En este sentido, su texto devuelve a la filosofía la función originaria: incomodar las certezas y producir

nuevos modos de existencia. La crítica deja de ser un lujo académico para convertirse en una forma de vida y en una actitud frente al mundo.

Así, la obra de Vázquez García puede leerse como un ejercicio foucaultiano en el sentido más pleno: una práctica del pensamiento que, en lugar de comentar el pasado, se compromete con el presente. Su “uso” de Foucault no es una exégesis, sino un ejemplo de cómo es posible pensar con otro sin dejar de pensar por cuenta propia. La filosofía aparece entonces no como una herencia muerta, sino como una tarea siempre inacabada: una práctica del riesgo y un cuidado de sí. Tal vez por eso, al cerrar el libro, el lector percibe que la pregunta por cómo usar a Foucault es, en realidad, una invitación más amplia: cómo hacer cosas con la filosofía misma.

Referencias

- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber* (A. Garzón del Camino, trad.). Siglo XXI Editores.
- Vázquez García, F. (2021). *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Dado Ediciones.